

BICENTENARIO

REVISTA DE LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA | MAYO 2013 | ISSN 2250-6748



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros
Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación de la Nación
Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias
Abogado Martín Gill

Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias
Lic. Laura V. Alonso

EQUIPO EDITORIAL

Producción, contenido y edición
Romina Barrios
Agustín Saavedra
Diego Sánchez

Producción fotográfica
Gisela Romio

Diseño
Sebastián Nicoletti

Diseño de tapa
Diego Paladino

Colaboran en este número
Luis Acosta,
Emanuel Damoni,
Guillermo David,
Emiliano Flores,
María Alicia Godoy,
Diego Golombek,
Alberto Lettieri,
Adriana Puiggrós,
Alejo Ramírez,
Arturo Somoza,
Gustavo Ruggiero.

Responsable editorial
Laura V. Alonso

Las notas firmadas son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación. Esta publicación fue realizada en colaboración con la UNLP.

Ministerio de Educación de la Nación
ISSN 2250-6748

sspu@me.gov.ar
Pizzurno 935 - (C1020)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Editorial	4/5	Una Década Ganada Por Laura Alonso
Dossier <i>Una década ganada en la educación</i>	6/13	"En Argentina la tradición fue no invertir. Hoy eso cambió" Entrevista a Adriana Puiggrós
	14/21	Las nueve nuevas
	22/23	Una inversión en el futuro
	24/27	Al encuentro de saberes Por Gustavo Ruggiero
	28/33	"Hay un cambio importantísimo en la investigación científica en la Argentina" Entrevista a Diego Golombek
	34/37	Ir más allá Por Arturo Somoza
	38/39	Infografía Una Década Ganada en la Universidad
Efemérides <i>40 años de la asunción de Héctor J. Cámpora</i>	40/42	El legado Por Alberto Lettieri
	43/47	Cámpora al gobierno La primavera camporista en fotos
	48/49	Pequeñas anécdotas de un tsunami colectivo Por María Alicia Godoy
Cara y seca <i>¿Qué es esa cosa llamada "Década Ganada"?</i>	50/51	"Una década ganada sólo en el relato" Editorial del diario La Nación del 10/03/2013
	52/53	Guerras retóricas Por Guillermo David
Especiales <i>Hugo Chávez</i>	54/55	Hijo de maestros
	56/59	Largo plazo Por Alejo Ramírez y Luis Acosta
Universidad para todos	60/61	La universidad bajo el sol Balance de la campaña de verano "Universidad para todos"
	62/63	Protagonistas del desarrollo Presentación del programa "Universidad y trabajo argentino en el mundo"
	64/65	Universidad abierta Crónica del programa "La Universidad en los Barrios, los Barrios en la Universidad"
	66/67	Abrir el juego El lanzamiento de la carrera de Periodismo Deportivo en la ex-ESMA

Por Alberto Lettieri

Doctor en Historia. Profesor titular UBA. Investigador CONICET

El legado

Se cumplen cuarenta años de un acontecimiento político y social fundamental: la asunción de Héctor J. Cámpora como nuevo presidente de la República. Político por lo que significó el regreso del peronismo a la vida democrática argentina y social por el impacto que tendría aquel triunfo en una sociedad ávida de respirar los aires de una democracia plena. Iluminada con destellos propios, la figura de Cámpora alumbra una época y marca un sendero de posibilidades que llega hasta nuestros días. ¿Qué pasó el 25 de mayo de 1973? ¿Cómo se lee hacia atrás y hacia adelante aquella “Primavera Camporista”? Un recuerdo y un análisis necesario para un hecho fundacional.

El 25 de mayo de 1973 Héctor J. Cámpora asumió la Presidencia de la Nación tras 18 años de persecución y proscripción del movimiento popular. Los tiempos que siguieron a la caída del gobierno democrático de Juan D. Perón -16/9/1955- significaron una dura prueba para el movimiento nacional y popular. La dictadura cívico-militar que asumió el poder, encabezada por el Gral. Pedro E. Aramburu y el Alte. Isaac F. Rojas, que pomposamente se autoasignó la denominación de “Revolución Libertadora”, pretendió retrotraer la situación a 1943, borrando todo rastro de las políticas de redistribución e inclusión social impulsadas en el marco del gobierno popular. La Constitución de 1949 fue suprimida, las universidades y la CGT fueron intervenidas, y hasta se prohibió pronunciar los nombres de Perón y de Evita, lucir símbolos o cantar la marcha partidaria.

La nueva tiranía no intentó ocultar su verdadero rostro. Rápidamente la Argentina se integró al FMI,

habilitándose así un nuevo saqueo de las riquezas nacionales -característico del liberalismo oligárquico-, mientras que en los basurales de José León Suárez eran fusilados sin juicio previo 27 patriotas, que participaron de un levantamiento cívico-militar fallido, liderado por el Gral. Valle, e inmortalizado por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*, que pretendía reponer al gobierno popular.

Los años posteriores dieron prueba cabal de la inconsistencia de la nueva alianza oligárquica. Los militares, incapaces de garantizar la gobernabilidad en virtud de sus desaciertos y sus divisiones internas, pretendieron imponer un inconsistente modelo de república vigilada, que condenaba a la proscripción al partido mayoritario. De este modo, con el respaldo de una fracción minoritaria del pueblo argentino, las administraciones civiles de Arturo Frondizi (1958-1962) y de Arturo Illía (1963-1966) debieron someterse a la tutela de los impacientes procónsules, em-



pecinados en borrar de la faz de la tierra todo rastro del peronismo. La culminación anticipada de ambas experiencias abrió paso a una nueva tiranía, esta vez en manos del Gral. Juan C. Onganía (1966-1970), quien pretendió convertirse en un émulo del dictador español Francisco Franco, con el respaldo del FMI.

Las políticas de ajuste, la represión y la supresión de la actividad política, lejos de desalentar al movimiento nacional y popular, permitieron sellar su carácter y su espíritu aguerrido. Desde su obligado exilio en España, la figura de Perón se agigantaba, convirtiéndose progresivamente en el gran árbitro del drama político nacional. En nuestro país, la resistencia peronista se incrementó a través de la acción sindical y del aporte creciente de la juventud, que incluía ahora a una nutrida militancia procedente de los sectores medios y altos de la sociedad, muchos de ellos universitarios, que reconocieron al peronismo como doctrina de liberación nacional.

Clausurada la alternativa de la participación democrática de la sociedad argentina, la militancia clandestina, la lucha armada y la protesta social se convirtieron en los únicos canales disponibles para forzar la retirada de los instrumentos del colonialismo y de la oligarquía nacional. A partir de 1969 la tiranía de Onganía entró en un cono de sombras ante el incremento de la resistencia popular y la acción de la CGT de los Argentinos. Su sucesor, el Gral. Roberto M. Levingston (1970-1971) no consiguió consolidarse, desplazado por un acérrimo antiperonista, el Gral. Alejandro A. Lanusse, quien muy a su pesar debió reconocer públicamente que el peronismo era la única solución para la convulsionada sociedad argentina.

Sin embargo, el último dictador de la autotitulada “Revolución Argentina” ensayó un gesto postrero de desprecio a la soberanía popular, al proscribir la candidatura de Perón. El viejo caudillo reaccionó ante la

“FIEL A SU CONFIANZA Y COMPROMISO CON LOS JÓVENES, CÁMPORA creó la Rama Juvenil del peronismo, reconociendo el protagonismo adquirido por la juventud en la lucha por la recuperación de la democracia”.

provocación con temple de experto ajedrecista y designó como candidato presidencial a un histórico compañero de lucha, Héctor Cámpora, quien venía desempeñándose como su delegado personal desde 1971. La elección significaba un reconocimiento a la lealtad y perseverancia de Cámpora, quien había presidido la Cámara de Diputados entre 1948 y 1952, y sufrido la prisión y numerosos padecimientos a partir de 1955.

Como delegado personal de Perón, Cámpora había tenido un exitoso desempeño. Fue protagonista destacado en la creación de “La hora del pueblo”, espacio que articuló la negativa de las fuerzas políticas democráticas al proyecto original de Lanusse de perpetuarse en el poder. Fiel a su confianza y compromiso con los jóvenes, el “Tío” Cámpora creó la Rama Juvenil del peronismo, reconociendo el protagonismo adquirido por la juventud en la lucha por la recuperación de la democracia. También gestionó el regreso de Perón en 1972, tras 17 años de exilio, y garantizó el armado de un poderoso frente electoral, el Frejuli.

Las elecciones del 11 de marzo de 1973 significaron un verdadero plebiscito para la candidatura de Héctor Cámpora, quien obtuvo el 49,5 % de los votos. Este resultado convenció a su opositor más cercano, el radical Ricardo Balbín -21,3 % de los sufragios- de la inconveniencia de participar de una segunda vuelta electoral. El 25 de mayo de 1973 asumió la presidencia, con la presencia, entre otras personalidades destacadas, del presidente de Chile, Salvador Allende, y de Cuba, Osvaldo Dorticós. El nuevo presidente expresó entonces su deseo de concluir su mandato rodeado del compromiso de compañeros y de opositores, y su determinación firme de hacer, “con honestidad, lo que el pueblo quiere”.

Inmediatamente Cámpora puso manos a la obra. El 27 de mayo sancionó una amplia amnistía para los presos políticos. También impulsó cambios en la cúpula de las FFAA y restableció las relaciones diplomáticas con Cuba, desafiando el bloqueo impuesto por los EE.UU. Respetuoso de su lealtad con Perón, Cámpora se vio obligado a designar un gabinete heterogéneo que daba cuenta de la fragmentación interna del movimiento popular luego de 18 años de proscripción. Estas contradicciones quedaron explicitadas antes de cumplirse un mes de su gestión, el 20 de junio de 1973, cuando los sectores más reaccionarios tomaron el control del palco oficial en la celebración programada con motivo del retorno definitivo de Perón a la Argentina, y que terminó convirtiéndose en una catástrofe.

El retorno del histórico líder, sumado al fortalecimiento de los sectores más reaccionarios tras la masacre de Ezeiza, debilitaron la situación política de Cámpora, quien finalmente presentó su renuncia el 13 de julio de 1973, tras 49 días de gestión. Su alejamiento significó un claro retroceso del papel asignado a la juventud dentro de la estructura partidaria e institucional, en beneficio de la burocracia sindical y de la derecha partidaria, encabezada por José López Rega.

A cuarenta años de su asunción, la lealtad de Héctor Cámpora, su apuesta a favor de la renovación política y el protagonismo de la juventud, y su compromiso con la integración iberoamericana y el mandato popular constituyen verdaderos estándares del proceso de construcción de una sociedad justa, libre y soberana, convirtiéndose en guía y en símbolo para la militancia contemporánea ••



CÁMPORA AL GOBIERNO

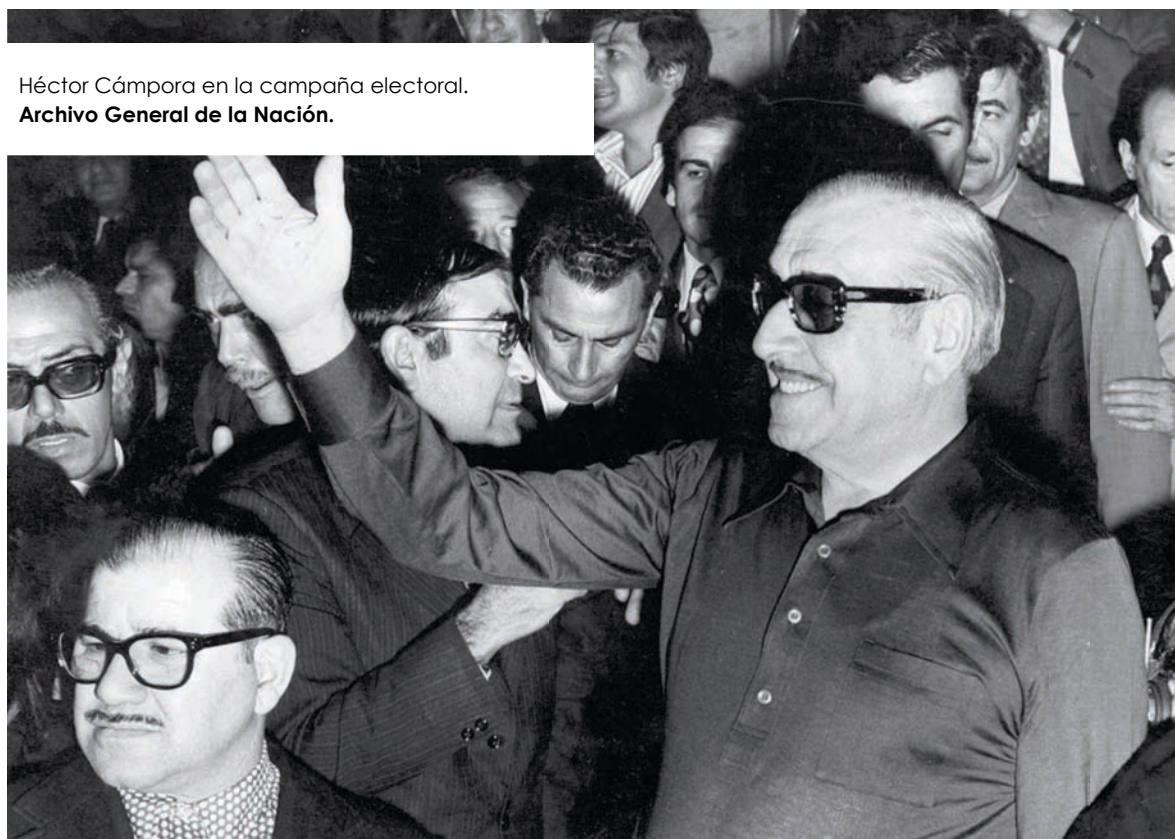
· en fotos ·



Días antes de asumir, el presidente electo Héctor J. Cámpora y su compañero vicepresidente Vicente Solano Lima se dirigen al pueblo para explicar las bases de su futuro gobierno.
22 de Mayo de 1973 | Archivo General de la Nación



Caravanas que se dirijan hacia la Plaza de Mayo para apoyar la asunción de Cámpora.
22 de Mayo de 1973 | Archivo General de la Nación



Héctor Cámpora en la campaña electoral.
Archivo General de la Nación.



La Juventud Peronista movilizada en Plaza de Mayo el día de la asunción de Héctor J. Cámpora luego del triunfo en las elecciones del 11 de Marzo de 1973.
22 de Mayo de 1973 | Archivo General de la Nación



Cámpora y Vicente Solano Lima arribando del helicóptero que los llevó al Salón Blanco de la Casa de Gobierno para asumir la primera magistratura del país.
22 de Mayo de 1973 | Archivo General de la Nación



Columnas de jóvenes militantes que marchan desde la Plaza de los dos Congresos hacia la Plaza de Mayo para asistir a la ceremonia de asunción.
22 de Mayo de 1973 | Archivo General de la Nación